

COLONIALISMO Y ORDEN REGIONAL EN EL MUNDO ÁRABE

Ricardo Marzuca Butto

Universidad de Chile

Desde inicios del siglo XIX, y hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, las potencias europeas colonizaron, dominaron, explotaron los recursos naturales y ordenaron el mapa de Oriente, incluyendo el Mundo Árabe. Para el intelectual norteamericano-palestino Edward Said, cuyo pensamiento ha cobrado plena vigencia en la coyuntura actual, este colonialismo occidental se sustentó ideológicamente en una noción colectiva, expresada fundamentalmente en la idea de una identidad occidental superior a todos los pueblos y culturas no occidentales. Sobre esta premisa se construyó un cuerpo completo de teorías y prácticas en las que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión considerable. Dicha hegemonía cultural definía un "nosotros" europeos contra todos "aquellos" no europeos.

Según Said, Occidente construyó, en contraposición a su propia imagen, un imaginario sobre Oriente. "Oriente no es solo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo Otro"¹.

Este imaginario formó parte de un estilo colonial que logró dominar, explotar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente. En este sentido: "La relación entre Occidente y Oriente es una relación de poder, y de complicada dominación: Occidente ha ejercido diferentes grados de hegemonía sobre Oriente..."² Para ello, se construyó un discurso con una visión reducida y estereotipada en especial del Próximo Oriente, de los árabes y del Islam: "atrasados", "fanáticos", "belicosos" e "irracionales", entre otros. Según Said: "...desde la Segunda Guerra Mundial,

¹ Said, Edward, *Orientalismo*. Madrid: Editorial Libertarias, 1990. pp. 19-20.

² Said, Edward, *ibíd.*, p. 24.

América ha dominado Oriente y se relaciona con él del mismo modo en que Francia y Gran Bretaña lo hicieron en otra época³. Después de la Segunda Guerra Mundial y con la constitución de un mundo bipolar, la hegemonía sobre Oriente fue disputada por Estados Unidos y la Unión Soviética, pero con la caída del Muro de Berlín, a finales de los ochenta, Norteamérica se ha convertido, sin contrapesos, en la potencia mundial en un sistema internacional que tiende a ser unipolar.

Si en el pasado, desde una perspectiva geopolítica para su dominio en el Próximo Oriente, Palestina e Iraq constituían posiciones estratégicas para los intereses británicos, la invasión de Estados Unidos a este último país y su abierto respaldo a la política israelí de consolidar un apartheid en Palestina constituyen la expresión actual de un afán imperial de hegemonía, dominio y explotación económica de la zona. En este contexto, ideólogos que asesoran al actual gobierno norteamericano, como Samuel Huntington y Bernard Lewis, han elaborado un discurso beligerante de "choque de civilizaciones" para justificar la apropiación y recolonización del Oriente. El discurso que Said analiza en su obra *Orientalismo*, ha sido asumido hoy en algunos medios de comunicación que, sin sacar a la luz los elementos y variables de fondo que se encuentran presentes para explicar los fenómenos actuales, transmiten un imaginario reducido y estereotipado del Oriente y del Islam, así como de un mundo antagónico de civilizaciones separadas y cerradas. La administración norteamericana utiliza un lenguaje maniqueísta de "nosotros somos el bien y los enemigos son el mal", en una supuesta lucha del ángel contra el demonio.

En el caso de Palestina, como sostiene el arquitecto israelí Eyal Weisman⁴, la construcción de Israel se ve a sí misma como un proyecto inmerso en la modernidad, la civilización como la antítesis de la barbarie. La sociedad medieval representada por el Islam tiene que ser obliterada para dar lugar a ciudades brillantes y anchas carreteras, una tierra en donde la velocidad y el espacio darán a sus habitantes la máxima felicidad. En coherencia, los sucesivos proyectos de Estado palestino que se han discutido en Camp David, en Oslo y en Taba, tienen un denominador común, la anexión de Israel de parte de los llamados "territorios ocupados" y su dominio absoluto sobre un conjunto de cantones aislados palestinos llamados paradójicamente: Estado palestino. El concepto de soberanía, en donde un Estado tiene el control sobre tres planos, tierra, aire y los yacimientos minerales o reservas de agua debajo de la tierra expresan que el sueño del "gran Israel", concebido como potencia hegemónica, constituye el complemento necesario, para la administración norteamericana, en la consolidación de sus posiciones imperiales en Medio Oriente y en la construcción de un nuevo orden mundial.

³ Said, Edward, op. cit., p. 22.

⁴ Weisman, Eyal, "Politics of verticality", en <http://www.opendemocracy.net/debates/article-2-45-801.jsp#>

En este contexto, las siguientes líneas abordan un análisis histórico que no pretende ser exhaustivo, sino más bien, privilegiar aquellas variables que hemos considerado significativas en la evolución del Próximo Oriente, desde el período que sigue al término de la Primera Guerra Mundial hasta la crisis de 1973 y sus principales consecuencias. El colonialismo europeo, su prolongación a través de la política de los mandatos, la penetración de las compañías de petróleo y la irrupción del movimiento sionista en Palestina articulan un proceso colonial hasta el término de la segunda guerra mundial que, a partir de 1948, adquiere nuevas características y dimensiones. De ahí, el análisis de las crisis de 1956, 1967 y 1973, que en el marco de la evolución del Mundo Árabe en la región del Mashriq, enfatiza los intentos por construir una vía de desarrollo propia, y sus contradicciones internas, los principales acontecimientos en la evolución de Iraq, la ascensión de Estados Unidos en el control del Oriente Medio y la expansión de Israel en su consolidación como potencia hegemónica en la zona.

La penetración colonial europea

La historia del Mundo Árabe en el transcurso del siglo XIX estuvo marcada por el proceso de penetración colonial europea, que impuso ciertos esquemas y que dejó profundas secuelas en la sociedad y en la economía. Si, por una parte, no había homogeneidad en la intervención del poder colonial, pues en algunas partes era directa (Argelia, Sudán, Libia, Palestina) y en otras, indirecta (Egipto, Túnez), haciendo de intermediario un gobierno local, en definitiva el contenido efectivo era sustancialmente el mismo, salvaguardando tres objetivos de fondo:

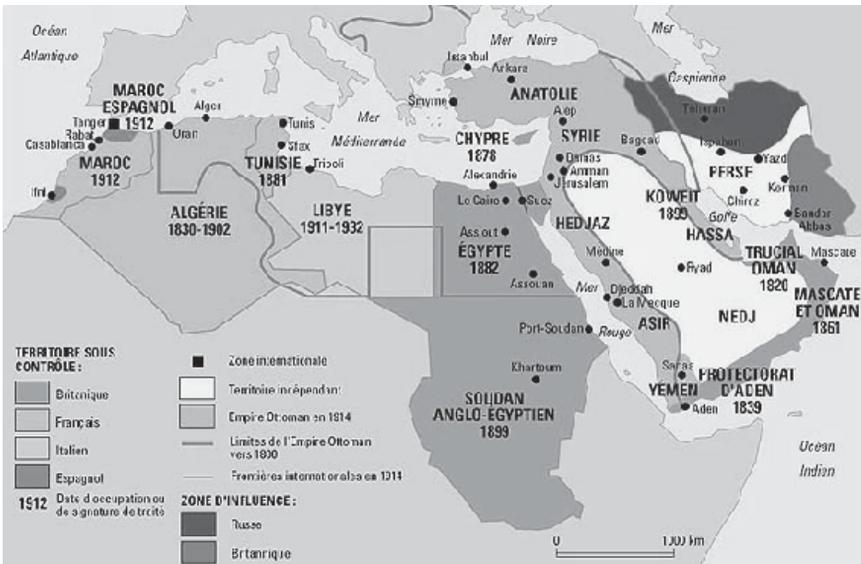
- 1) La adecuación de la economía de la colonia a las necesidades de la metrópoli, con el consiguiente desarrollo de la agricultura del monocultivo y una explotación rapaz de los recursos naturales y materias primas.
- 2) Prohibición de la acción industrializadora con el fin de mantener formas atrasadas de actividad económica, sumado al hecho de que cualquier innovación, avance pedagógico o cultural era hostilizado.
- 3) Represión de los movimientos de oposición y de las tentativas de emancipación nacional y social, acompañado de un apoyo a los círculos dominantes tradicionales.

Además, para facilitar el control de las colonias se favorecen los antagonismos locales⁵.

⁵ Valabrega, Guido, *La Revolución Árabe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

El pensador egipcio Abdil Aziz Bilal⁶ señala las profundas secuelas del impacto colonial, al destacar la dependencia creciente del mercado mundial capitalista en que irá siendo introducido el Mundo Árabe, sin la existencia de un proceso de desarrollo armónico y conjunto de la economía y la sociedad, que incluya las debidas modificaciones estructurales. Esto significará que a la hora de su independencia política, los Estados árabes mantendrán una dependencia económica, técnica y cultural casi total.

A comienzos del siglo XX, las potencias europeas ya habían arrebatado al Imperio Turco otomano una porción significativa de sus dominios en el Mundo Árabe (ver Mapa 1); dicho proceso culminará con la Primera Gran Guerra.



Mapa 1: El Mundo Árabe hacia 1914. Por Philippe Rekacewicz.
 En : <http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/procheorient1914>.

Al estallar la Primera Guerra Mundial y alinearse el Imperio Turco junto a los Imperios centrales, este tratará de despertar el apoyo de las poblaciones árabes acudiendo al discurso religioso, mientras los aliados de la entente, comprendiendo las

⁶ Bilal, Abdil Aziz, "Quelques aspects fondamentaux de l'approche socio-economique du problème de la renaissance et l'unité du monde arabe", en *Renaissance du monde arabe*. Colloque interarabe de Louvain. Abdel-Malik, A., Hanafi, H. y Bilal, A. A. (directores), Ducolot S. A., Gembloux, Belgique, 1972.

tendencias emancipadoras y nacionalistas que desde el siglo anterior se venían gestando en el Mundo Árabe, utilizarán el discurso político recogiendo el mensaje de los acuerdos del Congreso Árabe de París de 1913, cuyas reivindicaciones tenían un marcado carácter nacional. Para ello recurrirán al ala más conservadora del movimiento nacional árabe. La correspondencia entre el comisario británico en Egipto, Mc Mahon, y el Jerife Husayn⁷, guardián de los santos lugares de La Meca y de gran influencia entre los clanes del Hidjaz, se cristaliza en la promesa británica de independencia a los árabes. La gran revuelta fue proclamada el 10 de junio de 1916.

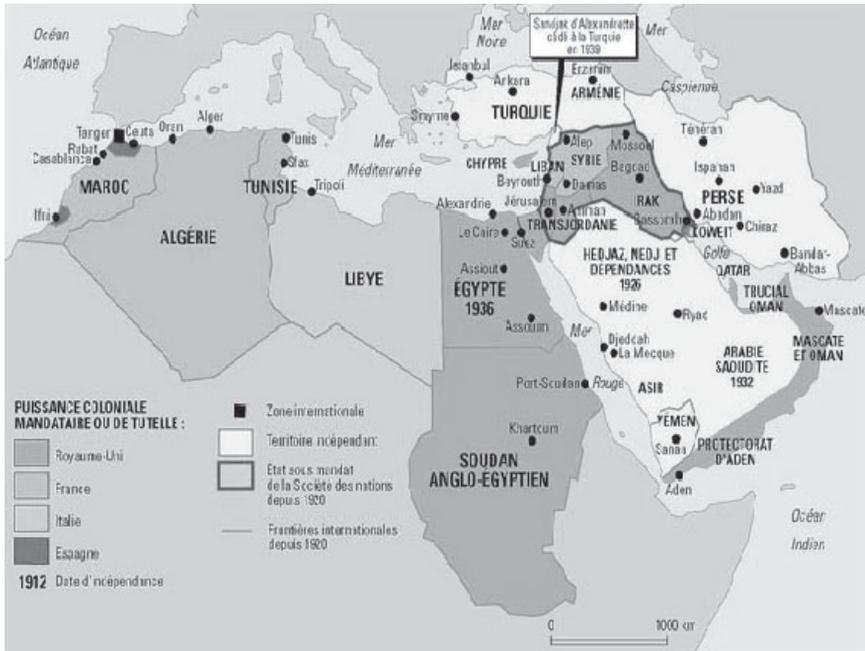
Sin embargo, al finalizar la guerra se aplicaron dos acuerdos que negaban la independencia árabe. En primer lugar, los acuerdos Sykes-Picot⁸ (mayo de 1916) que repartían el Medio Oriente en zonas de influencia europea entre Francia y Gran Bretaña. En segundo, la llamada Declaración Balfour, en que el ministro de relaciones exteriores británico prometía al movimiento sionista mundial un hogar nacional judío en Palestina.

Los acuerdos Sykes-Picot (ver Mapa 2) cobraron plena vigencia, siendo incluidos en los Tratados de Versailles (1919), en Sevres y San Remo (1920) y Lausana (1923); además, en las decisiones de la Sociedad de las Naciones entre 1922 y 1924, mediante el sistema de Mandatos. Siria y El Líbano quedaron bajo dominio de Francia, e Iraq y Palestina bajo Gran Bretaña. Con ello, el Imperio Otomano desaparece, quedando Turquía confinada a Anatolia y una reducida porción de Europa, mientras, producto de una revolución interna, es abolido definitivamente el Califato.

En los territorios que quedan bajo su tutela, Gran Bretaña mantuvo un gobierno directo sobre Palestina, se creó el Principado de Transjordania y puso en el trono a Abdallah, hijo de Husayn, mientras en Iraq ubica a su otro hijo, Faisal, quien luego de entrar triunfante con sus tropas a Damasco, había sido expulsado por los franceses de Siria. De esta manera, ambos países quedaban sometidos a la dinastía Hashimí y bajo el Mandato inglés.

⁷ La correspondencia completa, un total de ocho cartas entre Mc Mahon y Husayn, es reproducida por Antonius, George, *The Arab Awakening*. Capricorn Books, New York, 1965, pp. 413-427. Citado por Tessler, Mark, en *A History of the Israeli-Palestinian conflict*, Indiana University Press, Indiana Series in Arab and Islamic Studies, USA, 1994. p.146.

⁸ El texto completo de dichos acuerdos secretos entre Mark Sykes, miembro del parlamento británico, y Charles George Piccot, cónsul general de Francia en Beirut, es reproducido por Laqueur, Walter and Barry Rubin, eds., *The Israel-Arab Reader: A Documentary History of the Middle East Conflict*. New York: Penguin Books, 1984. pp. 12-15. Citado por Tessler, Mark, *op. cit.*, pp. 147-148.



Mapa 2: El Mundo Árabe hacia 1939. Por Philippe Rekacewicz.

En : <http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/procheorient1939>.

La demarcación señalada en rojo corresponde a la implementación de los Mandatos en concordancia con los acuerdos Sykes-Picot.

Mandatos, petróleo y sionismo

El devenir de los acontecimientos en el Mundo Árabe estará configurado, en nuestra perspectiva, por tres elementos que, articulados, jugarán un rol central en la culminación del poder europeo en el período de entreguerras y que gravitan en la zona hasta el día de hoy. En primer lugar, la consolidación de la presencia europea, fundamentalmente de Francia y Gran Bretaña, a través de la política de los Mandatos sancionada por la naciente Sociedad de las Naciones, y su impacto en el desarrollo económico, social, cultural y político de la zona; luego, la penetración de las grandes compañías petroleras y el papel del llamado "oro negro" en la configuración regional del Mundo Árabe y, finalmente, la creación del Estado de Israel y su evidente rol de guardián de los intereses coloniales en la zona.

En la perspectiva de los pensadores del sionismo, este constituía un movimiento de emancipación e independencia de los judíos, en virtud de las históricas persecuciones sufridas a causa del antisemitismo desarrollado en el mundo occidental,

fenómeno que percibían como incurable y que auguraban como eterno. Para León Pinsker: "La judeofobia es una psicosis. En tanto que psicosis, es hereditaria; en tanto que enfermedad transmitida desde los mil años, es incurable"⁹. Por su parte, Theodor Herzl, considerado fundador del sionismo, sostenía: "¡No se nos dejará en paz! Después de breves períodos de tolerancia surge siempre de nuevo la hostilidad. Nuestro bienestar parece irritar al mundo que, desde hace siglos, está acostumbrado a considerarnos como los más despreciables entre los pobres. Y los hombres son demasiado ignorantes y demasiado mezquinos para ver que la prosperidad nos debilita como judíos y borra nuestros rasgos peculiares. Solo la opresión hace que volvamos a adherirnos al viejo tronco, solo el odio en torno nuestro nos convierte en extranjeros una vez más"¹⁰. Indudablemente, en este discurso radica la complementariedad entre sionismo y antisemitismo. Mientras miles de judíos luchaban por el respeto a su religión, cultura y modo de vida, por consolidar su integración y borrar la discriminación, asimilándose en sus respectivos países, Herzl proponía que debían considerarse extranjeros, emigrar y congregarse en un gran ghetto. De ahí la utilidad que asigna a los movimientos antisemitas: "En París comencé a considerar de modo más amplio al antisemitismo, que ahora empiezo a comprender históricamente y a perdonar (...) Por otra parte, el antisemitismo, fuerza poderosa, aunque inconsciente entre las masas no perjudicará a los judíos. Considero que es un movimiento provechoso para el desarrollo del carácter judío"¹¹. Como señala Garaudy: "El sionismo realizaba el sueño de todos los antisemitas: expulsar a los judíos, encerrándoles a todos en un ghetto mundial"¹².

Paralelamente, el discurso utilizado para justificar la colonización de Palestina revela que los teóricos sionistas estaban imbuidos de las ideas de la superioridad y rol civilizador del mundo europeo, del que deseaban formar parte. De hecho, según Teodoro Herzl: "Para Europa formaríamos allí parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie"¹³. En concordancia, Max Nordau, en su afán de enfatizar y reafirmar la comunidad de cultura de los judíos con Europa señalaba: "Retendremos la cultura europea que hemos adquirido en los dos últimos milenios, y podremos reírnos de quienes sugieren que nos convertiremos en asiáticos. En el sentido antropológico

⁹ Pinsker, León, *Autoémancipación* (1882), reimpresión, Jerusalén, 1956, p. 37.

¹⁰ Herzl, Teodoro, *El Estado Judío* (1896). Jerusalén: La Semana Publishing Co.Ltd., reimpresión, 1976, p. 54.

¹¹ "The diaries of Theodor Herzl", translated and edited by M. Lewenthal. N. York, pp. 6-10. Citado por: Ivanov, Iuri, *La burguesía sionista al descubierto*. Argentina: Nuevas Masas, 1973.

¹² Garaudy, Roger, *Palestina, tierra de los mensajes divinos*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1987, p. 249.

¹³ Herzl, Teodoro, *op. cit.*, p. 59.

y en el cultural nos convertiremos en asiáticos palestinos en la misma medida en que los anglosajones de Norteamérica se han convertido en pieles rojas... Debemos plantearnos el objetivo de hacer de Asia Menor lo que los ingleses han hecho en la India..."¹⁴. En tal sentido, los referidos autores insertan el movimiento sionista en el contexto de expansión, dominio y control del Oriente por parte de la colonización europea.

La relación profunda entre el colonialismo y el movimiento sionista se expresa en la penetración y expansión de las grandes compañías explotadoras de petróleo. Palestina, Siria y El Líbano, hacia el Mediterráneo Oriental, configuran una zona necesaria de comunicación para controlar el paso hacia el Medio y Lejano Oriente, como también, en su momento, para el transporte de petróleo hacia los puertos del Mediterráneo. Como indica el historiador israelí, ex militante del movimiento sionista-socializante Hashomer Hatzair (rama del partido Mapam) N. Weinstock: "La cristalización más acabada del nacionalismo judío es el sionismo político, doctrina que, partiendo del postulado de la incompatibilidad entre los judíos y las naciones, preconiza la emigración masiva hacia un país subdesarrollado para allí fundar un Estado judío. Semejante ideología evidentemente no podía aparecer más que en la época imperialista, y se sitúa manifiestamente en la prolongación de la expansión colonial europea"¹⁵.

En efecto, existe una honda conexión entre los intereses británicos y la consolidación del sionismo en Palestina. El gobierno británico favoreció la compra de tierras y la instalación de colonias judías, mientras los grandes capitalistas sionistas servían financieramente a dicho gobierno y tenían grandes inversiones en las compañías petroleras. Ya en 1885, un préstamo de los Rothschild fue fundamental en el comienzo de la explotación del petróleo en Rusia, y además distribuían el excedente de la firma Nobel. Posteriormente, ambas familias extendieron una red comercial por Europa Occidental, haciendo la competencia y poniendo fin al monopolio en el mercado de la empresa Standard of New Jersey. Otras personalidades sionistas destacadas en el mundo comercial del petróleo fueron los Samuel, dueños de la Compañía de Transportes y Comercio de Petróleo Shell y que fusionados a la Royal Dutch Company, formaron la Royal Dutch-Shell. Los Samuel y los Rothschild participaron de una sociedad económica y sus buques petroleros fueron los primeros en utilizar el Canal de Suez¹⁶.

¹⁴ Nordau, Max: "To his people", Nueva York, 1941, p.163.

¹⁵ Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel. Una historia crítica del sionismo*. Barcelona: Editorial Fontanella, S. A., 1970, p. 63.

¹⁶ O'Connor, Harvey, *La crisis mundial del petróleo*. Buenos Aires: Editorial Platina, 1963, pp. 44-57.

Las grandes compañías en acción

"En 1927 se abrió el gran pozo de Baba Gurgur en el Iraq, hecho que inicia el período en que el Cercano Oriente Árabe había de llegar a ser el principal abastecedor de petróleo del mundo occidental. Había llegado el momento de la acción conjunta a fin de evitar una peligrosa sobresaturación del mercado mundial"¹⁷. El resultado fue el llamado acuerdo de Achnacarry. Los socios no vieron la necesidad de establecer un cartel formal con cuotas específicas que hubiera podido despertar la curiosidad de los gobiernos y los consumidores. Un buen sucedáneo fue proporcionado automáticamente por la Iraq Petroleum Company, formada en 1928, de la cual se habían retirado todas las compañías norteamericanas, salvo la Standard Oil of New Jersey y la Socony. La Iraq Petroleum Company no iba a ser una compañía dedicada al lucro; proporcionaba petróleo crudo al costo para los socios propietarios; los socios fijaban un precio constante para el petróleo crudo y sus productos, que se basaba en los costos de producción de Texas. La Anglo-Persian, por observar el precio mundial fijado para el petróleo de Iraq como pauta para su producción persa, obtuvo una recompensa especial. La Royal Dutch-Shell Sumatran Oil siguió el mismo sistema de precios. La Jersey y la Socony, como primeras productoras de Texas, eran las que fijaban el precio en el Golfo de Texas y, en consecuencia, el precio mundial. Al fijar un precio que les entregaba una ganancia aproximada de un dólar por cada barril de petróleo crudo caro de Texas, las dos compañías norteamericanas se aseguraron para sí y para sus socios anglo-holandeses superganancias sobre el petróleo crudo de bajo costo de producción del Cercano Oriente. Por otra parte: "Ni una sola gota del petróleo exportado por el Iraq se refinaba en el país. Era enviado a las refinerías de El Líbano, Siria y Palestina, mientras que la demanda interna era satisfecha con una pequeña instalación en Alwand o con importaciones de Abadan"¹⁸.

La situación nos ilustra la penetración profunda y conjunta de las compañías del cartel del petróleo en los recursos energéticos árabes, explotados y comercializados con cuantiosas utilidades en beneficio de los capitales occidentales. En la década del treinta comienza a explotarse el subsuelo de Arabia, en la del cuarenta la espectacular explotación de Kuwait; el petróleo árabe sería íntegramente manejado por las compañías extranjeras.

¹⁷ O'Connor, Harvey, *op. cit.*, p. 98.

¹⁸ O'Connor, Harvey, *ibíd.*, p. 314.

El control de Iraq

En 1921 se creó en Mesopotamia, bajo mandato británico, el Estado árabe de Iraq. Para ello, los británicos delimitaron las fronteras territoriales con correspondencia con las fronteras naturales, teniendo en cuenta algunos asentamientos, para luego firmar en 1922 un tratado de alianza y protección con dicho país. En 1924, Iraq se declaró monarquía constitucional, para lo cual los ingleses dirigieron la redacción de la constitución y la elección de la estructura del parlamento. Esta fórmula les facilitaría continuar con el control de los asuntos iraquíes y obtener a la vez importantes prerrogativas petroleras y estratégicas. De hecho, el rey importado nunca había estado en Iraq antes de ser designado por los ingleses. Pertenecía a la secta minoritaria sunní y, ante todo, reinaba sin gobernar. Faisal aceptaba la supremacía del Alto Comisionado Británico y admitía que él era solo un instrumento de la política británica¹⁹.

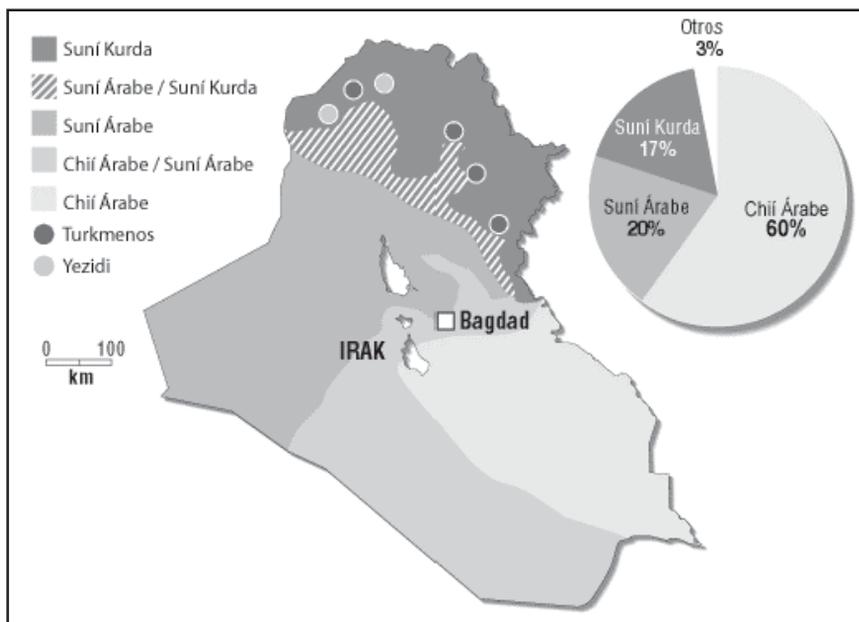
En estos principios del Iraq moderno, una elite sunní mayoritariamente urbana, tanto administrativa como militar, se incorporó rápidamente a las nuevas instituciones. La minoría sunní se presentó como el sustento del dominio británico, hecho que le proporcionó un dominio indiscutible en los órganos del poder del nuevo Estado, tal como ya había pasado durante el régimen otomano. Como consecuencia, se excluyó a la confesión mayoritaria, los shiíes, de los organismos de poder y de gobierno, así como de la carrera militar. En oposición, los líderes religiosos shiíes llamaban a la formación de un Estado árabe y musulmán sin ninguna dependencia del extranjero. Según Said Aburish: "Además de ignorar a los shiíes, los ingleses pasaron por alto la promesa de otorgar independencia a los kurdos, que se había incluido en el tratado de Sèvres (1920). El Iraq representado por los shiíes, los kurdos y aquellos sunníes de las clases bajas a los que pertenecía la tribu de Saddam, casi el 70 por ciento de la población, era resueltamente antibritánico. En consecuencia, los conquistadores tuvieron que confiar aún más en los aristócratas sunníes, a quienes se les permitió controlar el gobierno"²⁰.

La integridad del nuevo estado se vio amenazada desde el principio no solo desde el exterior por Arabia, por el sur, y Turquía, por el norte, que reclamaban las tierras de la región de Mosul, sino también desde el interior por los grupos shiíes y las tribus kurdas del norte, que reclamaban un lugar en el nacimiento de un estado mayoritariamente árabe y a quienes siempre se les negó cualquier autonomía. Dada su importancia geográfica, su rol como vía de comunicación hacia la India y el vital

¹⁹ Batatu, Hanna, *The old social classes and the revolutionary movements of Iraq*. Princeton, 1978, p. 326.

²⁰ Aburish, Said, *Saddam Hussein. La política de la venganza*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello, 2001. pp. 16-17.

interés británico por la explotación del petróleo, con el fin de controlar las revueltas y asegurar el suministro del "oro negro", sin que el país lograra su real independencia, los británicos permitieron al rey Faisal en 1932, según el acuerdo angloiraquí de 1930 que ponía fin al mandato, anular formalmente el protectorado, pasando así Iraq a formar parte de la Sociedad de Naciones.



Mapa 3. División étnica en Iraq. Fuente: Mundoarabe.org

La influencia británica se mantuvo íntegra, dado que el tratado de amistad firmado por un fiel aliado del gobierno británico, el general Nuri As- Said, como Primer Ministro, aseguraba a Inglaterra bases aéreas, libre tránsito para sus tropas y un derecho especial de intervención en caso de guerra. En la expresión de Erdmute Heller: "Prescindiendo de su función vinculante con la India, Iraq se convirtió así en el baluarte económico más importante de Inglaterra en el Mashriq. El petróleo extraído de los campos de Kirkuk y Mosul y llevado hasta la costa del Levante convirtió a toda la región en una zona de influencia británica. Una de las estaciones finales de los oleoductos estaba en Haifa, situada en Palestina. De este modo, Palestina e Iraq representaban una pareja de gemelos estratégicos para los intereses británicos"²¹.

²¹ Heller, Erdmute, "El mundo árabe-islámico en marcha", en Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *El siglo XX*, tomo III, "Problemas mundiales entre los dos bloques de poder". *Historia Universal Siglo XXI*, volumen 36. Siglo XXI. Madrid: España Editores S. A., séptima edición, 1987, p. 96.

La colonización de Palestina

La ya mencionada declaración Balfour, carta personal del ministro de relaciones exteriores británico, Sir Arthur Balfour, dirigida a Lord Lionel Rothschild, presidente de la organización sionista en Gran Bretaña, prometiendo un hogar nacional judío en Palestina, es el resultado de la gran influencia de los financistas sionistas en el gobierno británico y la reciprocidad de intereses entre ambos. La apertura de los pozos de petróleo en Iraq, y los consecuentes oleoductos que lo llevarían a los puertos del Mediterráneo, explica que en Palestina el gobierno británico haya permitido y facilitado la masiva inmigración judía desde Europa, reprimiendo las sucesivas protestas y revueltas palestinas, hasta dejar la cuestión en manos de las Naciones Unidas en 1947. Para Weinstock: "El proyecto de fundar un estado judío en una Palestina árabe, bajo la protección de una potencia imperialista, prefigura la alianza de los dirigentes sionistas con Gran Bretaña y la subordinación, la expoliación o el desplazamiento de la población indígena. Desde entonces, ya se podía prever que los colonos sionistas servirían, como Herzl lo deseaba, de avanzadilla del colonialismo europeo, entrando necesariamente en conflicto con el nacionalismo árabe. La lógica interna del sionismo le condena de entrada a amoldarse al colonialismo clásico"²².

La colonización y ocupación de la tierra fue desde el principio la condición indispensable para el sionismo, con el fin de crear un Estado nacional judío en Palestina. El objetivo era ya peculiar, dado que la población que debía alcanzar su independencia nacional en él, debía ser trasladada al lugar de la pretendida creación estatal. En este sentido, y como lo expresa Dan Diner: "Ninguno de los grupos establecidos en el lugar, y mucho menos una mayoría arraigada desde hacía muchos siglos en el país, como la población árabe de Palestina, podía someterse voluntariamente a semejante proyecto. Y menos cuando en Palestina la población inmigrante tenía que apropiarse, como premisa de la creación de una mayoría, de las condiciones materiales para la fundación del estado nacional judío"²³.

En este contexto, la acción de la organización sionista para la compra de tierras, el *Karen Kayemeth Leisrael* (KKL), enfatizó la necesidad de la tenencia del suelo, prohibiendo expresamente a los colonos enajenar la tierra adquirida, ya que desde su adquisición sería tierra nacional. Dicha reglamentación, que mantiene su validez jurídica actualmente en Israel, tiene el sentido de una nacionalización, cumpliendo hacia los árabes el carácter de exclusión. A lo anterior, el departamento de colonización de la organización sionista agregó que se prohibiera por

²² Weinstock, Nathan, *op. cit.*, p. 82.

²³ Diner, Dan, "Israel: el problema del Estado nacional y el conflicto del Oriente Próximo", en Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *op. cit.*, p. 146.

principio el trabajo asalariado en tierras del KKL, de manera de desplazar al campesinado palestino y arraigar a los colonos sionistas con la tierra. De ahí el predominio de las formas colectivas de asentamiento en las posesiones sionistas.

En el ámbito industrial, se creó la central sindical sionista Histadrut, que solo aceptaba a trabajadores judíos. Las organizaciones obreras sionistas fueron las principales propulsoras de la nacionalización de la economía. Un representante del sionismo obrero recordaba años más tarde las dificultades que encontraba para explicar la situación vivida en Palestina, ante los demás socialistas de los países de la Commonwealth: "Tuve que discutir con mis amigos sobre el socialismo judío, tuve que defender el hecho de que no se aceptase a ningún árabe en mi sindicato, la *Histadrut*; de que vigilásemos las plantaciones fruteras para evitar que los trabajadores árabes encontrasen trabajo; de que echásemos gasolina en los tomates árabes; de que atacásemos a los mujeres judías y destruyésemos los huevos árabes que habían comprado; de que saludásemos alborozados los fondos nacionales judíos que enviaba Hankin (un comprador de tierras sionistas) a Beirut para comprar la tierra de los terratenientes ausentes y expulsar de ella a los *fellagas* árabes; de que estuviese permitido comprar miles de *dunam* a los árabes, pero prohibido vender un solo *dunam* judío a un árabe... No era nada fácil explicar todo esto"²⁴. No obstante, hasta el año 1947, con la aplicación de estas políticas, la organización sionista había adquirido solamente 1.734.000 *dunam*, o el 6,6% del suelo palestino²⁵.

La progresiva colonización de Palestina por parte del movimiento sionista condujo al inevitable enfrentamiento entre la población árabe y la cada vez mayor presencia de inmigrantes judíos venidos del exterior en sucesivas oleadas, estimuladas por los acontecimientos y las persecuciones que se desencadenarían en Europa. Los primeros seis años de Mandato, estuvieron caracterizados por una relativa calma, con una colaboración integral de los sionistas al gobierno británico y una resistencia pasiva de los árabes²⁶. El año 1928 había 150.000 judíos en el país, en comparación con los 58.000 de 1918. Su porcentaje no había crecido al mismo ritmo (del 8,5% al 16%), porque la población árabe aumentaba considerablemente, dada su elevada tasa de natalidad y la mejora de las condiciones de vida. Los primeros conflictos se inician en 1929, aumentando progresivamente a partir de entonces. El informe elaborado por una comisión enviada por Inglaterra a cargo

²⁴ Hacoen, David, en *Ha'aretz*, 15 de noviembre de 1969.

²⁵ Granott, Abraham, *Agrarian Reform and the record of Israel*. Londres, 1956, p. 28. Citado por Diner, Dan, *op. cit.*, p. 147.

²⁶ Kirk, G.E., *A short of the Middle East*. Nueva Cork, 1959. Citado por Reichert, Rolf, *Historia de Palestina*. Barcelona: Editorial Herder, 1973, p. 230.

de Walter Shaw, estableció que las causas de la violencia debían buscarse "...en la decepción infligida a las aspiraciones políticas y nacionales de los árabes"²⁷.

La década del treinta está marcada por el aumento de la inmigración judía y de la violencia. La emigración creció enormemente debido al auge del nazismo en Europa. De 4.000 en 1931 saltó a 30.000 en 1933 y 62.000 en 1935²⁸. En el movimiento nacional palestino, el período está caracterizado por el desarrollo y crecimiento de partidos y grupos políticos²⁹ que reivindican los derechos nacionales y la necesidad de generar una instancia de autogobierno, acabar con el Mandato inglés y detener la creciente inmigración judía. Es la etapa de consolidación de la conciencia nacional palestina, pese a la preeminencia del liderazgo de tipo tradicional. "The masses of the country were becoming increasingly educated and mobilized during the years of the mandate. There were also a growing number of well-trained and politically sophisticated young professionals. Finally, a national Palestinian consciousness crystallized during this period. But the political class continued to be dominated by representatives of an older order..."³⁰. La solicitud de los partidos políticos árabe palestinos para crear un gobierno democrático y un parlamento con representación proporcional de árabes y judíos, fue rechazada por la administración mandataria debido a las presiones de la Agencia Judía, creada en el país en 1928. También en 1935 generó indignación en la sociedad palestina el descubrimiento en el puerto de Jaffa de un embarque de armas destinado a grupos sionistas. En abril de 1936, los partidos nacionalistas fundaron el Alto Comité Árabe (Al Iajnah al-Arabiyya al Ulya), presidido por el Gran Muftí de Jerusalén, Hayy Amín Al Husayni.

En toda la región, la década del treinta hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, está marcada por varios hechos políticos importantes: la creación y ascenso de nuevos partidos políticos, la formación de una ideología panárabe poderosa, la difusión del socialismo, la guerra de Palestina y la independencia definitiva

²⁷ "Report of the Comission on Palestine Disturbances of August, 1929". Cmd. 3530, 1930. Citado por Reichert, Rolf, *op. cit.*, p. 232.

²⁸ Palestine Royal Comisión, "A Survey of Palestine", prepared for the Anglo-American Committee of Enquiry, 1946, Jerusalén, 1946-47. Citado por Reichert, Rolf, *op. cit.*, p. 234.

²⁹ Se destacan la creación, en 1932, de una rama palestina del Partido de la Independencia (Hizb al-Istiqlal), de carácter panarabista. En 1934, el Partido de la Reforma (Hizb al Islah) y el Partido de la Defensa Nacional (Hizb al- Rifaa al-Watani). En 1935, nacen el Bloque Nacional (Al Kutla al-Wataniyya) y el Partido Árabe Palestino (Hizb al-Arabiyya al-Filastiniyya). Fueron liderados en la mayoría de los casos por los jefes de familias y clanes tradicionales (Husaynis y Nashashibis); no todos logran una plataforma amplia de apoyo social. Para la descripción de los partidos y sus tendencias desde los inicios de los años veinte véase: Tessler, Mark, *op. cit.*, pp. 219-233.

³⁰ Tessler, Mark, *op. cit.*, p. 232.

del Líbano e Iraq³¹. Pero lo que definitivamente aviva el acercamiento entre las distintas nacionalidades en desarrollo en el Mashriq en torno al arabismo, es la guerra de palestina de 1936-1939. Mientras diversos países firmaban acuerdos y negociaban con Gran Bretaña y Francia para conseguir la independencia, la situación por la que atraviesan los palestinos lleva a que muchos intelectuales, ante el peligro evidente de dispersión de frentes y de objetivos, comienzan a escribir sobre Palestina. Como señala Carmen Ruiz: "Abandonando por completo las diferencias religiosas y hasta patrióticas locales, se forja entonces el concepto de *qadiyat al-uruba* = la causa del arabismo. Palestina se convierte en símbolo tangible y real del arabismo, ideología que hasta entonces había parecido tener unas metas utópicas e inalcanzables. Al ser atacada Palestina, sufre todo el cuerpo árabe, con lo que demuestra su existencia"³².

La gran revuelta árabe de 1936-1939 respondió a la convicción de que no existían medios legales para impedir su subordinación política a los nuevos inmigrantes sionistas y que, dada la política de la potencia mandataria, los palestinos serían a la larga una minoría en su propio territorio. Según Quintana: "La carencia de instituciones reconocidas por los británicos, de órganos comunales unificados y de un foro representativo amplio, impidieron la constitución de una estructura organizativa que no estuviera al margen de la ley"³³. Dos comisiones inglesas fueron enviadas en este período para buscar una solución al conflicto. La comisión Peel³⁴, en 1937, llega a la conclusión de que las promesas hechas a los sionistas y a los palestinos eran incompatibles y que el Mandato era impracticable, por lo que sugirió una propuesta de partición del territorio. En 1938, la comisión Woodhead confesó que el estudio sobre el terreno impedía proponer una fórmula de partición³⁵.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y ante el peligro de la penetración nazi, Inglaterra declara una nueva política, tratando de ganar el favor de los árabes. Publica el *Libro Blanco* de mayo de 1939 (hubo otros antes). En él, declaraba que el texto del Mandato de 1922 era ambiguo y que contenía compromisos contrarios a las obligaciones de Gran Bretaña con la población natural del país y que no formaba parte de su programa la creación de un Estado judío en Palestina. Limitaba

³¹ Ruiz Bravo, Carmen, *La controversia ideológica nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976, p. 86.

³² Ruiz Bravo, Carmen, *op. cit.*, p. 93.

³³ Quintana, Santiago, *La resistencia Palestina: estrategia, táctica y clases sociales*. México: Ediciones Era, 1980, p. 32.

³⁴ "Palestine Royal Commission Report". Cmd. 5479, 1937, en Reichert, Rolf, *op. cit.*, p. 236-237.

³⁵ "Palestine Partition Report" (The Woodhead Commission). Cmd. 5854, 1938, en Reichert, Rolf, *op. cit.*, p. 238.

la inmigración judía y proyectaba diez años más de Mandato, después del cual Palestina se transformaría en un Estado binacional que garantizaría los derechos e intereses de cada comunidad³⁶. La propuesta fue rechazada por árabes y judíos, lo que agudizó los conflictos.

En opinión de Jankowsky³⁷, del agotamiento que experimenta la población palestina en este período, en que se diezman los combatientes más jóvenes, resulta la derrota de 1947. En adelante, las oleadas de combatientes judíos provenientes de la Segunda Guerra Mundial superarían en posibilidades a la población indígena.

Sin embargo, el principal problema, lo constituyó en sí, la idea de "redención de la tierra" en que estos últimos habían sido formados. Como señala Tanya Rehinart: "Los líderes de la "generación de 1948", Yigal Alon, Moshe Dayan, Isaac Rabin, Sharon y Peres, crecieron con el mito de la "tierra de redención". Este mito, inculcado en las generaciones de todos los israelíes, afirma que la tierra que antaño perteneció al pueblo judío debe ser "redimida" y liberada, es decir, arrebatada a los extraños que en ella residen. Para ello hay que perseverar y apropiarse del territorio pedazo a pedazo o, si es necesario, entrar en guerra (...) El núcleo de ésta ideología es la santidad de la tierra"³⁸.

Los acontecimientos de los años 1947/1949, *An-Nakba* o la catástrofe para los palestinos, guerra de independencia para los israelíes, son comprensibles desde dicha perspectiva. Una entrevista realizada por Ari Shavit al historiador israelí Benny Morris³⁹, publicada en el suplemento semanal del diario israelí *Ha'aretz*⁴⁰, revela la política de "limpieza étnica" llevada a cabo en Palestina en aquella época⁴¹. Bajo el

³⁶ Para el reporte completo de las comisiones que se forman en este período y los alcances del Libro Blanco véase Caplan, Neil, "Futile Diplomacy", vol. I, *Early Arab-Zionist Negotiation Attempts*. Frank Cass, London, 1983.

³⁷ Jankowsky, James P., "The Palestinian Arab Revolt of 1936-1939", p. 230. *The Muslim Word*, vol. XIII, núm. 3, julio 1973, pp. 220-233.

³⁸ Rehinart, Tanya, *Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto*. Barcelona: RBA. Libros S. A., 2004, p. 196.

³⁹ Morris, autor de *The Birth of the Palestinian Refugee Problem: 1947-1949*, y uno de los iniciadores de una nueva corriente historiográfica que documentó y denunció las persecuciones y expulsiones masivas por la fuerza de los palestinos en dicho período, negadas por el discurso oficial israelí, ha cambiado su discurso en los últimos años, cayendo en una suerte de justificación de sus propias denuncias.

⁴⁰ Ver en www.haaretzdaily.com, 9 de enero de 2004.

⁴¹ La idea de que la población palestina no fue expulsada por la fuerza, sino que huyó respondiendo al llamado de los dirigentes árabes, para preparar el camino a sus ejércitos regulares, ha constituido la versión oficial de Israel para explicar los sucesos entre noviembre de 1947, fecha de la partición decretada por Naciones Unidas del territorio, y mayo de 1948. Al respecto, la nueva escuela historiográfica israelí, representada por

prisma militarista y una perspectiva orientalista que legitima el colonialismo, Morris señala: "Un estado judío no hubiera nacido sin desarraigar a 700.000 palestinos. Por ello fue necesario desarraigarlos. No había alternativa fuera de expulsar a esa población. Era necesario limpiar el interior y limpiar las áreas fronterizas y limpiar las principales rutas (...) De ninguna manera se pueden justificar actos de violación o actos de masacre. Eso son crímenes de guerra. Pero bajo ciertas condiciones, la expulsión no es un crimen de guerra. No creo que las expulsiones de 1948 fuesen un crimen de guerra. No se puede hacer una tortilla sin romper unos cuantos huevos. Hay que ensuciarse las manos".

La deslegitimación y negación de la existencia "del otro" se expresa en la idea de Morris, de que hay casos en que el bien general y último justifica actos crueles que son realizados en el curso de la historia: "La gran democracia estadounidense no podría haber sido lograda sin la exterminación de los indios", así como la expulsión de la población palestina en 1948 fue un acto necesario de subsistencia para la construcción del Estado de Israel. Por ello visualiza que Ben Gurión debió haber concluido el proceso de limpieza, de "redención de la tierra": "Si [Ben Gurión] ya había iniciado el proceso de expulsión, a lo mejor debería haber terminado la tarea (...) creo que este habría sido un lugar mucho más tranquilo y se habría sufrido menos si la cuestión se hubiese resuelto entonces de una vez por todas. Si Ben Gurion, hubiese expulsado en masa y hubiese limpiado el país, toda la Tierra de Israel, hasta el río Jordán [...]. Bien podría ocurrir que este fue su error. De haber sido una expulsión masiva –en lugar de una parcial– Ben Gurion podría haber estabilizado el Estado de Israel para las generaciones futuras".

La visión colonial y orientalista de Morris se expresa, a su vez, en su percepción de los árabes palestinos y del Islam. Este último implicaría una visión del mundo carente de cualidades morales y políticas, un conjunto de valores y un espíritu inferiores a las de Occidente. Los árabes palestinos y su sociedad serían vengativos, asesinos, bárbaros, verdaderos animales salvajes a los que se debe enjaular. "Hay un profundo problema en el Islam. Es un mundo cuyos valores son diferentes.

investigadores como Benny Morris, Avi Shlaim, Illan Pappé y Simja Flapan, demostró lo contrario, mediante una serie de estudios basados en documentos oficiales, producto de la apertura de los archivos nacionales de Israel en los años 80. También se destaca el estudio realizado por el académico norteamericano de origen palestino Walid Jalidi, quien mediante un exhaustivo análisis de fuentes árabes, no árabes e israelíes, fundamentalmente documentos oficiales, prensa y radio de la época, concluyó que la expulsión de la población civil palestina constituyó una política israelí premeditada mediante una serie de operaciones militares, que incluyeron zonas fuera del territorio asignado por la ONU. Ver Jalidi, Walid, "¿Por qué se marcharon los palestinos? Un examen de la versión sionista del éxodo de 1948". *Estudios Árabes*. Año 1, número 4, pp. 71-115. Buenos Aires: Fundación Argentino Árabe, octubre-diciembre, 1982.

Un mundo en el que la vida humana no tiene el mismo valor que en Occidente, al que le son ajenas la libertad, la democracia, la transparencia y la creatividad. Un mundo que hace que los que no forman parte del campo del Islam sean caza legal. La venganza también es importante en este caso. La venganza juega un papel central en la cultura tribal árabe. Por ello, la gente que combatimos y la sociedad que los envía no tienen inhibiciones morales (...). Los bárbaros que nos quieren quitar la vida. La gente a la que la sociedad palestina envía para realizar los atentados terroristas, y de alguna manera la propia sociedad palestina. Actualmente, esa sociedad está en un estado de asesino en serie. Es una sociedad muy enferma. Debería ser tratada de la misma manera como tratamos a individuos que son asesinos en serie (...). Hay que construirles algo como una jaula. Sé que suena terrible. Es realmente cruel. Pero no hay alternativa. Se trata de un animal salvaje y tiene que ser encerrado de una u otra manera".

La crisis de Suez

En 1945 y tras una serie de conversaciones y negociaciones se había creado la Liga de los Estados Árabes, a la que habían adherido los 7 países que entonces contaban con cierta libertad de acción: Egipto, Siria, Líbano, Transjordania, Iraq, Arabia Saudita y Yemen, y a la que progresivamente se irían sumando los otros. La situación de Palestina y Argelia iba a ser su primera preocupación. Sin embargo, desde un comienzo, esta unión se encuentra con tensiones internas producto del sentido político y activo que pretende asumir, pero absolutamente falto de carácter ejecutivo y resolutorio⁴².

La mayoría de los países árabes había alcanzado hacia la década del cincuenta formalmente la independencia del dominio europeo, pese a la existencia en muchos de ellos de bases militares extranjeras. Francia mantenía el control sobre Argelia, pero cuestionada por una rebelión nacionalista popular. En Palestina, la creación del Estado de Israel, que después de 1948 había ampliado sus fronteras ocupando aproximadamente el 78 por ciento del territorio que la ONU había sometido a partición y el desplazamiento por la fuerza de cientos de miles de palestinos convertidos en refugiados, mantenía una alta tensión en la zona.

La derrota de los dependientes Estados árabes frente al naciente Israel evidenciaba la necesidad de realizar cambios y transformaciones en sus estructuras de poder. Al fin y al cabo, pese a las nuevas circunstancias, no se habían creado nuevas relaciones con las ex potencias imperiales y más bien se hacía necesario replantear

⁴² Ruiz Bravo, Carmen, *La controversia ideológica nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976, p. 95.

de manera distinta el problema de la independencia, más aún, cuando estos comenzaban a ser penetrados con el poderío e influencia creciente, tanto en lo económico como en lo político, por EE.UU. La expansión económica y la guerra fría requerían establecer relaciones de dependencia de los gobiernos locales que estuvieran dispuestos a vincularse con la política de la alianza occidental. Sin embargo, muchos movimientos políticos consideraban que la única garantía de independencia consistía en mantener la neutralidad.

Desde el fin de la segunda guerra mundial, con el proceso de independencia y la guerra en Palestina, se habían catalizado los cambios en la sociedad y en la política de los países árabes: "Los jóvenes oficiales que habían comprendido en las trincheras de Palestina que su derrota ante los israelíes se debía a la incapacidad, corrupción y sumisión de sus estadistas, representaban una nueva capa social que hasta entonces no había podido articularse políticamente"⁴³. Por otra parte, el ejército representaba una institución que asignaba gran importancia a la modernización y al saber técnico, a formas de conciencia que estaban en contradicción con las capas dirigentes tradicionales.

De esta manera, la década del 50 y el mundo bipolar que estableció la guerra fría, confirió una dimensión nueva a las relaciones entre los Estados árabes. "El deseo de una unión más estrecha entre ellos había llegado a ser parte del lenguaje común de la política árabe; era ahora tema de debate si dicha unidad debía cristalizar en el marco de un estrecho acuerdo con las potencias occidentales, o al margen de las mismas"⁴⁴. El nacionalismo y socialismo árabes, representados por Gamal Abdil Nassir y el partido Baaz (resurrección o resurgimiento)⁴⁵, encabezarán las nuevas propuestas y ensayos de desarrollo económico, político y de unidad.

En 1952 se produce la caída de la monarquía dirigida por el rey Faruk en Egipto, a manos de un golpe de Estado dirigido por un grupo de oficiales del ejército encabezado por el general Mohamad Naguib, quién será reemplazado en 1954 por la figura de Gamal Abdil Nassir. Nacionalista árabe y propulsor de lo que se conoce como la ideología panarabista, se dedica a la restauración de Egipto y a su independencia, en el marco de su objetivo final, el despertar de la conciencia de unidad árabe y su concreción política y económica. "La patria árabe es una unidad

⁴³ Heller, Erdmute, "El mundo árabe-islámico en marcha", en Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *op. cit.*, p. 98.

⁴⁴ Hourani, Albert, *Historia de los Árabes*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S. A., 1992, p. 379.

⁴⁵ Fundado por Michel Aflaq y Salah Bitar en 1940 en Damasco, el Partido Socialista de la Resurrección Árabe, se desarrolló con gran fuerza en Siria e Iraq; en ambos países alcanzará el poder. Se presenta como un movimiento árabe nacionalista, socialista, democrático y revolucionario, tendiente a lograr la unidad del mundo árabe, comprendida como una unidad indivisible.

política y económica indisoluble; ningún territorio podrá reunir las condiciones indispensables para su existencia si permanece aislado de los demás territorios. La nación árabe, Umma, constituye una unidad espiritual y cultural; todas las diferencias existentes entre sus miembros son superficiales y falsas, y desaparecerán del todo con el despertar de la conciencia árabe⁴⁶.

Los problemas que enfrentaban Nassir y el Consejo de la Revolución se centran en cuestiones sociales y de política exterior. Elevar el nivel de vida para amplias capas de la población era una cuestión esencial para los revolucionarios, problema vinculado a la dependencia de Egipto con respecto a Occidente. Los planes de industrialización de los reformadores egipcios dependían de la cuestión energética, vinculada ésta, a su vez, a la construcción de una represa en el Nilo.

Desde su construcción en 1869, el Canal de Suez constituía para las potencias occidentales una zona estratégica de seguridad bajo su control. A su importancia como vía comercial para Francia y Gran Bretaña, se agregaba su valor para esta última, como defensa de las comunicaciones con la India. Un acuerdo anglo-egipcio en 1936 permitió a los ingleses mantener una base militar y un gran centro de suministros en la zona del canal, tratado que debía expirar en 1968. Pero la presencia británica ya no era compatible con los cambios políticos reales de la región, ya que disponía aún de una parte del territorio egipcio y de los ingresos de la Sociedad del Canal de Suez. Según Heller: "Occidente, sobre todo Inglaterra y los representantes de la política exterior norteamericana, no veían todavía claro lo que significaba que Egipto empezase a exigir bajo Nassir algo que era obvio para un país independiente, aunque aún no se les hubiese dado a los países árabes semindependientes de aquella época: disponer de su propio territorio y, lo que aún sería más importante, disponer de sus recursos naturales, sobre todo del petróleo, que hasta entonces se hallaba en manos de sociedades occidentales, principalmente angloamericanas"⁴⁷.

Pese a la pérdida para los ingleses de la India en 1947, el valor estratégico del canal había aumentado con el alto tráfico del comercio de petróleo. Según Yergin: "...el canal era la conexión crítica en la estructura de la posguerra del sector petrolero internacional. Y era un paso marítimo de importancia única para las potencias occidentales, que cada vez dependían más del petróleo del Oriente Medio⁴⁸". Para 1955, el petróleo representaba las dos terceras partes del tráfico total del canal y, a su vez, dos terceras partes del petróleo destinado a Europa pasaban por él.

⁴⁶ Abdil Nassir, Gamal, *La filosofía de la revolución*. Dar Al – Maarif, El Cairo, 1960, p. 34.

⁴⁷ Heller, Erdmute, "El mundo árabe-islámico en marcha", en Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *op. cit.*, p. 100.

⁴⁸ Yergin, Daniel, *La historia del petróleo*. Buenos Aires: Vergara Editor S. A., 1992, p. 64.

Nassir imprimió a Egipto una política de no alineamiento, la que se expresó en su participación en la conferencia de Bandung en abril de 1955, fecha en la que empieza a constituirse el bloque neutralista afroasiático, lo que le permitió formar a su alrededor un bloque de Estados árabes no alineados. A su vez, Nassir concertó un acuerdo de suministro de armas con la URSS y sus aliados, mediante el tratado checoegipcio de septiembre de 1955. Este hecho señalaba que por primera vez se entregaban armas soviéticas a un país situado fuera del propio bloque, lo que paralelamente quebró la regulación sobre el abastecimiento de armas a Israel y los árabes, que las potencias occidentales habían procurado controlar.

La consolidación de Egipto, que contaba con su propio suministro de armas, que atraía los sentimientos nacionalistas de los pueblos árabes pasando por encima de sus gobiernos, que expresaba un apoyo decidido al pueblo palestino y que suministraba armas y pertrechos al FLN argelino, fue percibido por las potencias occidentales e Israel como una seria amenaza a su posición colonial de dominio.

En 1956, EE.UU., que había estudiado la posibilidad de prestar ayuda financiera a Egipto, junto con el Banco Mundial, con el objetivo de construir la represa de Assuan, de pronto retiró su propuesta, intentando evidenciar a Nassir su dependencia de Occidente. En respuesta, el gobierno egipcio nacionalizó el Canal de Suez y se hizo cargo de su administración. El corolario fue un acuerdo secreto entre Francia, Gran Bretaña e Israel, con el fin de atacar a Egipto y reestablecer el control colonial de la zona.

Las fuerzas israelíes invadieron Egipto y avanzaron hacia el canal en el mes de octubre. En virtud del acuerdo preexistente, Gran Bretaña y Francia enviaron un ultimátum a Israel y Egipto exigiendo que se retirasen de la zona del Canal. Ante la negativa de Nassir, las fuerzas militares de ambas potencias intervienen. Sin embargo, bajo la presión de EE.UU. y la URSS, que no podían aceptar decisiones unilaterales sin previa consulta y consideración a sus intereses, la hostilidad mundial que genera la acción y el impacto mundial financiero ante el bloqueo egipcio del Canal, las tres fuerzas se retiraron⁴⁹. Las ascendentes superpotencias habían aclarado cualquier duda en torno a cual era la estructura vigente del nuevo orden mundial.

La crisis inauguró al Medio Oriente como un nuevo escenario de confrontación entre las dos superpotencias. En ese entendido, los Estados Unidos formularon la llamada "doctrina Eisenhower", con el objetivo de llenar el vacío dejado por la otrora influencia franco-británica, protegiendo y apoyando los regímenes prooccidentales de la infiltración comunista o, en su defecto, la amenaza de la URSS. En este sentido, compartimos la afirmación de Heller: "La valoración occidental de aquella evolución dentro del mundo árabe se hizo desde un punto de vista demasiado estrecho. Se partía del principio de que el nacionalismo árabe,

⁴⁹ Hourani, Albert, *op. cit.*, p. 380.

encaminado a la independencia y a la soberanía, era equiparable a las tendencias comunistas. Semejante doctrina no podía sino reforzar la ola de nacionalismo árabe en vez de frenarla⁵⁰.

Los resultados de la crisis no se hicieron esperar. Nassir, vencedor político en la crisis, consolidó su imagen ante el Mundo Árabe y la comunidad internacional. Aumentó la tensión entre los estados árabes nacionalistas y los conservadores miembros del Pacto de Bagdad. La división se tradujo en un factor de conflicto interno en varios países. En 1958, estalla una guerra civil en el Líbano, y paralelamente, una lucha de poder en Siria llevó al ala más nacionalista, subida al poder en la primavera de 1957, a llamar a la unión con Egipto. Concertada la unión, los dos países se fusionaron en la República Árabe Unida. Ante este panorama, los reinos Hashimíes de Iraq y Jordania crearon una unión contendiente, pero las protestas internas, incitadas por el llamado de la RAU, que apuntaba a la creación de un nuevo orden en el Mundo Árabe, de independencia y unidad, condujo a la revolución en Iraq.

En los últimos años, en Iraq se habían creado las condiciones para el golpe militar que en julio de 1958 derrocó la monarquía e instauró la república. La transformación progresiva de los medios de producción, el descontento social, el desarrollo de movimientos políticos sólidos y articulados, nacionalistas y de izquierdas habían ya fraguado entre la población un sentimiento de oposición a la continuidad de la monarquía, su dependencia y alianza con Occidente. Hasta entonces, diversas rebeliones de las minorías, insurrecciones y golpes de estado habían sido reprimidos por el ejército, que había adquirido gradualmente un mayor protagonismo.

La renovación de los acuerdos con la Iraq Petroleum Company para la explotación del petróleo en 1952, la prohibición de todos los partidos políticos en 1954, por el aún primer ministro Nuri As-Said y, finalmente, en 1955, la entrada de Iraq al Pacto de Bagdad, con el patrocinio de Estados Unidos, que establecía una alianza militar entre Iraq y Turquía a la que, más tarde, se unirían Gran Bretaña, Pakistán e Irán, gatillaron la revolución conducida por el coronel Abdil Karim Al Kassim. El golpe de estado estuvo liderado por dos bloques, uno nacionalista y otro de izquierdas. El bloque nacionalista estaba conformado por el Baaz y el apoyo de los musulmanes sunníes. El bloque de izquierdas estaba impulsado por los comunistas, con el apoyo de los shiíes y por importantes minorías nacionales como los kurdos. El rey y la mayoría de su familia fueron ejecutados y el país se convirtió en una república. La familia Hashimí perdió la esperanza de representar el rol principal en la política árabe, pese a que una de sus líneas permaneció rigiendo en Jordania. El nuevo régimen declaró la salida de Iraq del Pacto de Bagdad.

⁵⁰ Heller, Erdmute, *op. cit.*, p. 102.

La reacción occidental fue inmediata. La nueva revolución determinó el envío de tropas norteamericanas al Líbano y británicas a Jordania, con el fin de respaldar los gobiernos del presidente Chamun y del rey Husayn, respectivamente. Ambas fuerzas se retiraron pronto. La intervención de la ONU y el cambio de mandatario en el Líbano, donde el recién ascendido general maronita Shiab asumió una postura neutralista rechazando la doctrina Eisenhower, obligaron al retiro norteamericano. Para Gran Bretaña, el incidente marca el fin de su rol principal en los asuntos árabes.

A pesar de la perspectiva que la revolución iraquí podría conducir a la incorporación del país a la unión de Egipto con Siria, la división de intereses hegemónicos entre Bagdad y El Cairo se manifestó rápidamente, lo que frustró la iniciativa. En el marco de la RAU, tres años después los intereses discrepantes condujeron a un golpe militar en Siria en 1961 y la disolución de la unión. A pesar de estos hechos, Gamal Abd al-Nassir se mantuvo como el símbolo del movimiento de los pueblos árabes hacia una unidad más amplia y la efectiva independencia.

La crisis de 1967

En Siria, el partido Baaz se adueñó del poder en 1963, primero en manos de civiles y luego encabezado por los militares que adherían a la organización. En Iraq, el gobierno de oficiales instaurado por la revolución de 1958 fue reemplazado por uno más inclinado hacia el partido Baaz y al nasserismo, pero las discusiones para lograr la unidad de los tres países siguieron revelando las diferencias de intereses y de ideas entre los tres países. En Sudán, un golpe militar que había tomado el poder en 1958, encabezó un gobierno que se centró en una política de neutralismo y de desarrollo económico, hasta que en 1964 la presión popular reestableció un gobierno parlamentario. En Argelia, el primer gobierno después de la independencia encabezado por Ahmed Ben Bella, fue seguido en 1965 por otro más comprometido con el socialismo y el neutralismo encabezado por Boumediene. Se mantenían las monarquías en Marruecos, Libia, Jordania y Arabia Saudita, mientras Túnez mantenía una posición ambigua gobernado por Burguiba como jefe de un partido nacionalista de masas, pero hostil a la ampliación de la influencia egipcia⁵¹.

La década del 60 está marcada por el hecho de que los recursos petroleros de los países árabes llegan a ser cada vez más relevantes en la economía mundial, hecho que influye notoriamente sobre las sociedades de los países productores. Hacia mediados de la década del 60, los cinco países productores más importantes eran Iraq, Kuwait, Arabia Saudita, Libia y Argelia, los que tenían ingresos oficiales

⁵¹ Hourani, Albert, *op. cit.*, p. 422.

de alrededor de 2.000 millones de dólares anuales. En 1964, una revolución de palacio reemplazó a Saud, hijo de Abdil Aziz, que se había convertido en rey de Arabia Saudita a la muerte de su padre, por su hermano Faisal (1964-1975), ante las presiones por construir una infraestructura más moderna en el país.

El rol de la península se modifica en dos maneras importantes. Por una parte, Arabia Saudita y los países del Golfo comenzaron a usar su riqueza para alcanzar una posición de mayor influencia en los asuntos árabes. Por otra, sus sociedades en proceso de cambio comenzaron a atraer gran número de emigrantes, dado sus poblaciones más reducidas en relación con los otros países petroleros y lo pequeño de sus capas educadas. Estos emigrantes fueron un factor de difusión de las ideas nacionalistas y pro palestinas, lo que alentó a Nassir a pensar la posibilidad de usar la riqueza de los países petroleros para crear un sólido bloque de países árabes bajo liderazgo egipcio⁵².

En 1964, la Liga de los Estados Árabes crea la OLP, bajo su control; sin embargo, en esta época se había formado una nueva generación de palestinos educados en Beirut y El Cairo que darán origen a los nuevos movimientos políticos palestinos decididos a actuar en forma totalmente independiente de los países árabes y que en 1965 comienzan las primeras acciones guerrilleras. La desastrosa derrota de los ejércitos árabes en 1967 dará el impulso definitivo para la conformación de un movimiento nacional palestino independiente: el nacionalismo árabe había fracasado.

El 5 de junio de 1967 Israel ataca por sorpresa a Egipto, Siria y Jordania. La ayuda de EE.UU. había aumentado significativamente su fuerza económica, complementada con las contribuciones de los círculos sionistas de todo el mundo y las compensaciones que cobraba a Alemania Occidental. "También había consolidado la fuerza y la experiencia de sus fuerzas armadas, y especialmente de la aviación. Israel sabía que era militar y políticamente más fuerte que sus vecinos árabes. Frente a las amenazas de esos vecinos, la mejor táctica era hacer gala de su fuerza. Ello podía contribuir a un acuerdo más estable del que se había alcanzado hasta el momento, pero en esto subyacía la esperanza de conquistar el resto de Palestina y concluir la guerra inacabada en 1948"⁵³. En menos de seis días, Israel ocupó la península del Sinaí, la margen occidental del Jordán, incluida Jerusalén oriental, la franja de Gaza y las alturas del Golán. Paralelamente, una nueva oleada de refugiados palestinos se sumó a los expulsados en 1948.

Por otra parte, la crisis de 1967 señala el primer intento árabe de utilizar el arma del petróleo. A esa fecha, tres cuartas partes del petróleo occidental venían de las

⁵² Hourani, Albert, *op. cit.*, p. 423.

⁵³ Horani, Albert, *Historia de los Pueblos Árabes*. Barcelona: Editorial Ariel S. A., 1992, p. 326.

regiones árabes de Oriente Medio y del norte de África. A diferencia de la crisis de Suez, ahora el problema no era el transporte, sino la producción. El 6 de junio, un día después de que comenzaron las hostilidades, los ministros del petróleo árabe hicieron un llamado al embargo petrolero a los países que apoyaban a Israel. Arabia Saudita, Iraq, Kuwait, Libia y Argelia prohibieron los envíos a EE.UU., Gran Bretaña y, en menor grado, a Alemania Occidental. Hay quienes plantean la tesis de que la decisión de los países árabes exportadores habría respondido más bien a "(...) problemas dentro de sus propias fronteras, huelgas de los trabajadores de los campos, tumultos, sabotajes y por su temor a la capacidad de un Nassir (aunque estuviera políticamente disminuido) para levantar a las masas y convocarlas a las calles..."⁵⁴. Finalmente, el déficit fue compensado con el aumento de la producción en EE.UU. en casi un millón de barriles al día, Venezuela cuatrocientos mil, Irán doscientos mil e Indonesia. El embargo resultó ser un fracaso y los países árabes tuvieron que aumentar su producción para mantener su participación en el mercado. En definitiva, el temor a la escasez produjo un nuevo excedente.

Para el islamólogo israelí, Emmanuel Sivan, la ocupación de la totalidad de Palestina por parte de Israel en esta crisis señala el comienzo de lo que él denomina una "situación colonial", concepto utilizado por dicho autor para enfatizar, desde su perspectiva, que el ideal sionista no se gesta originalmente como un movimiento colonial, sino que, desde junio de 1967, se encuentra en una situación colonial de facto, producto de los acontecimientos bélicos, es decir, el control absoluto de los hasta hoy llamados "territorios ocupados". Para este autor, una situación colonial: "...es aquella en la que una sociedad (determinada generalmente por un origen étnico común) domina a otra en el marco del mismo territorio, siendo la primera la que ostenta el monopolio absoluto del poder (militar y político) y de una parte desproporcionada de los recursos económicos. La estructura social en tal situación se caracteriza por una segregación que tiene una justificación legal y que también es creada por la fuerza de la dinámica social: segregación física (zonas de residencia separadas), segregación estratificada (la sociedad colonial es la que tiene una situación social preferente, y en la que casi existe el tabú del contacto social estrecho con los nativos y, por supuesto, de matrimonios mixtos). A esto generalmente también se le suma la segregación económico-laboral: las profesiones menos ventajosas y de bajo prestigio se dejan para los nativos"⁵⁵.

Lo interesante en el enfoque de Sivan, es la similitud que el autor presenta entre la situación vivida en Argelia, bajo el control colonial francés y las condiciones a la que es sometida la población palestina en la margen occidental del Jordán y la franja de Gaza, a partir de 1967. Más aún, la comparación Argelia = Palestina, que

⁵⁴ Yergin, Daniel, *op. cit.*, p. 754.

⁵⁵ Sivan, Emmanuel, *Mitos políticos árabes*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 1997, p. 270.

para dicho autor se inicia como un mito propio del nacionalismo árabe y palestino de la década del cincuenta y sesenta, comienza progresivamente a convertirse en realidad. Para ello, realiza un análisis a nivel exegético, es decir, en el mundo de las creencias, de las opiniones, de la "mentalidad colectiva", en suma, en la construcción de la visión "del otro". Esto, en el entendido de que la mentalidad colectiva de los colonizadores es un componente importante de la situación colonial que legitima la existencia del dominio de un pueblo sobre otro.

Sivan destaca en la construcción de los estereotipos que los franceses asignan a los árabes de Argelia, cinco prefiguradas: El nativo es salvaje, indigente, sucio, malévol y dado al desenfreno. Analizando la imagen "del otro", la realidad y sus interpretaciones, observa que estas asumen que las características de la raza o el colectivo social no se pueden cambiar, es decir, son innatas, en consecuencia: "...la mala situación económica de los árabes es consecuencia del primitivismo y de la falta de preocupación por el día de mañana, característica del "Islam fatalista"; la distancia social es consecuencia del abismo entre la forma de vida "cultura" y la "salvaje"; la separación física se produce porque el musulmán es inmundo, malo-liente, portador de enfermedades contagiosas y de moral dudosa; la autoridad europea (política y militar) es vital debido a la tendencia del nativo a la rebeldía, a la anarquía y a la astucia. En otras palabras, el orden colonial es un "orden natural", mientras que los colonizadores (como dijo de ellos uno de los gobernadores franceses) no ven en los musulmanes seres humanos iguales a ellos por naturaleza⁵⁶."

De ahí, su proyección de la situación de Argelia bajo el dominio francés, a la relación que establece la sociedad israelí con la población palestina de los territorios ocupados en 1967. "Si el árabe apenas es considerado un ser humano, y naturalmente sí lo es como un enemigo astuto y peligroso, ¿por qué darles igualdad de derechos y de oportunidades? ¿Por qué darles el derecho a la autodeterminación?"⁵⁷. El peligro aumenta, dado que para muchos sectores de la sociedad que no adhieren al mito del "gran Israel", la situación de control y dominio no les resulta agradable, pero tampoco terrible, mientras que para los que sí lo hacen, es agradable, conveniente y no terrible, por lo que la diferencia entre ambas visiones se ha ido difuminando. En consecuencia, Sivan concluye: "El mito Argelia-Palestina, bastante rebatido hasta finales de los años sesenta, se va recubriendo de piel y de nervios, y para colmo de la ironía, lo hace precisamente por iniciativa sionista. El pasado colonial de Argelia se convierte cada vez más en nuestro presente⁵⁸."

Una de las principales consecuencias de la crisis de 1967 es el término de la preeminencia del panarabismo, lo que conduce, por una parte, a la acentuación de

⁵⁶ Sivan, Emmanuel, *op. cit.*, p. 289.

⁵⁷ Sivan, Emmanuel, *ibíd.*, p. 309.

⁵⁸ Sivan, Emmanuel, *ibíd.*, p. 311.

los nacionalismos locales y, por otra, a la radicalización política de los sectores más postergados de la sociedad árabe. Esto último se manifiesta en el ascenso de dos grandes líneas de desarrollo ideológico: el llamado Islam político y la opción del radicalismo revolucionario, encabezado por los movimientos políticos y de masas palestinos.

En 1968, los movimientos de resistencia palestina sustituyeron a Ahmad Shuqairi en la dirección de la Organización para la Liberación de Palestina, dejando atrás el panarabismo, y "palestinizando" su discurso al enfatizar el carácter independiente del movimiento nacional palestino. Al Fatah, el Frente Popular de Liberación Palestina (FPLP) y el Frente Popular Democrático de Liberación Palestina (FPDLP) asumieron principalmente el liderazgo. Los dos últimos, apelando al camino marxista-leninista, como vía y estrategia de lucha para la liberación nacional y popular. El discurso radical y revolucionario de estos entró en contradicción con los regímenes árabes, agudizando las discrepancias internas en la sociedad árabe. Los incidentes guerrilleros con Israel, tanto desde El Líbano como Jordania, generaron los primeros conflictos. En ambos casos intervino para mediar Nassir, que pese a todo mantenía su influencia entre los árabes. En 1969, el gobierno libanés y la OLP establecieron los límites en que los palestinos podían operar desde el sur del Líbano; sin embargo, los cambios internos en el equilibrio de las fuerzas políticas del país, el ascenso de los movimientos de izquierda libaneses que apoyan a la resistencia palestina y las tensiones permanentes con las Falanges libanesas (Kata'ib al-Lubnaniyya) dirigidas por el clan Yumayyil, decantarán posteriormente en la guerra civil de 1975. En 1970, Jordania ataca los campamentos de refugiados palestinos y se enfrenta a los movimientos palestinos en el episodio conocido como "septiembre negro", donde cientos de civiles palestinos perdieron sus vidas, mediando finalmente en el conflicto el presidente egipcio.

La crisis de 1973

La muerte de Nassir después de la crisis en Jordania supuso para muchos el fin de una era de esperanza para un mundo árabe unido y renovado. Paralelamente, una serie de cambios sobrevinieron en varios países árabes. En Libia, oficiales liderados por el coronel Kadafi derrocaron a la monarquía, en Siria el gobierno fue reemplazado por un grupo de oficiales también del partido Baaz, encabezados por Hafiz el Assad.

En Iraq, la derrota de 1967 dejó en una situación difícil a los unionistas (nasseristas), lo que fue aprovechado por el Baaz para tomar el poder absoluto en julio de 1968. El Consejo de Mando de la Revolución (CMR) nombró Presidente de la República al general Ahmad Hassan al-Bark. La vicepresidencia del CMR fue ocupada por Sadam Husayn. Buena parte de la cúpula de nuevos dirigentes provenía de la provincia de Takrit, donde representaba el núcleo duro de oficiales sunnitas del Ejército.

El primer problema que debió enfrentar el nuevo gobierno iraquí fue un levantamiento kurdo encabezado por el Partido Democrático del Kurdistan (PDK), que acusó al nuevo régimen de no respetar los acuerdos firmados en 1966 por el presidente Aref, que reconocían en la Constitución los derechos nacionales de los kurdos. Después de un período de duros enfrentamientos, en marzo de 1970 el líder kurdo Molá Mustafá Barzani firmó un acuerdo con el nuevo régimen que estipulaba el derecho de su comunidad a tener cinco ministros en el gobierno.

Uno de los objetivos que se trazó el nuevo gobierno del Baaz en Iraq, de manera de contrarrestar sus problemas internos, fue enfatizar la identidad nacional, específicamente iraquí, que al lado de los árabes sunnitas incluía igualmente a los shiíes y kurdos como iraquíes, buscando con ello suavizar el temor al panarabismo. En el caso egipcio y sirio, las variantes de nacionalismo local, representadas por el nacionalismo faraónico egipcio y por la idea de la gran Siria, respectivamente, a diferencia del nacionalismo iraquí, se presentan en oposición a un panarabismo supranacional. Como señala Bassam Tibi: "(...) este nuevo nacionalismo iraquí de inspiración babilónico-mesopotámica no se proponía debilitar o romper la relación iraquí con la nación árabe. Más bien se trataba de establecer un equilibrio por medio de esta nueva ideología, que por un lado tenía que asumir una función integradora en la política interior cara a las diversas partes de la población y, por otro lado, cara al exterior, pondría más de relieve la aspiración centralista de Iraq en la política árabe. Al declararse como centro de las civilizaciones mundiales, y ofreciendo a los iraquíes un lugar destacado en la historia, Iraq reivindicaba para sí una posición de superioridad y, en consecuencia, el liderato del mundo árabe⁵⁹".

También en 1970, el régimen iraquí comenzó una política de acercamiento a la Unión Soviética. Fue Sadam Husayn quien viajó a Moscú, lo que llevó finalmente a que en 1972 se firmara un acuerdo de cooperación y amistad. Con esta maniobra, el nuevo régimen concitó el apoyo del PDK y el de los comunistas iraquíes del PCI. El apoyo de los sectores comunistas aumentó en junio de 1972, cuando el Gobierno nacionalizó la Iraq Petroleum Company (IPC). Como consecuencia de este acercamiento, en 1973 el Baaz, el PDK y el PCI formaron el Frente Nacional Progresista. Al mismo tiempo, Iraq intensificó las relaciones comerciales con Occidente, incluyendo los Estados Unidos.

En Egipto, Nassir fue sucedido por Anwar Sadat, quien daría un vuelco a la política exterior egipcia al pedir el retiro de su país de los técnicos y asesores rusos. Su objetivo era dar un golpe de fuerza, de manera de transar con Israel, mediante negociaciones directas apadrinadas por EE.UU. Con ello, se eliminaría la influencia de la Unión Soviética en la zona, y Egipto sería un aliado confiable de Estados Unidos, recibiendo así su apoyo económico. La política de apertura (intifah) llevada

⁵⁹ Tibi, Bassam, *La conspiración, Al Mu'amarah*. Barcelona: Editorial Herder, 1996, p. 152.

a cabo a partir de entonces, implicaba optar por el desarrollismo como estrategia de inserción en la economía mundial.

La crisis de 1973 fue una guerra limitada, sin vencedores ni vencidos, dado que tras la sorpresa del ataque egipcio y sirio, y su incontenible avance, Israel, gracias al puente aéreo de suministro norteamericano, que superó al soviético, logró recuperarse y montar una fuerte contraofensiva. Sin embargo, demostró en el lado árabe una planificación cuidadosa y una seria determinación. El conflicto concluyó con un alto al fuego impuesto por las superpotencias, motivado principalmente por lo que significó el uso, esta vez con éxito, del arma del petróleo. La situación de los últimos años había creado las condiciones propicias, dado que la demanda de petróleo había crecido significativamente, por el aumento de las necesidades de los países industrializados, frente a los niveles de producción. Los países árabes productores de petróleo decidieron reducir su producción mientras Israel ocupara tierras árabes. Arabia Saudita impuso un embargo total a EE.UU. y Holanda, este último por ser considerado el país europeo más favorable a Israel y, a la vez, un centro del mercado libre del crudo.

La maniobra se enmarcó en una planificación estratégica en la OPEP, para lograr aumentar las ganancias de los países exportadores, y fortalecer su posición frente a las compañías. A fines de 1973, la OPEP aumentó los precios en casi un 300%, lo que sacudió principalmente las economías de Europa y Japón. Esto ha llevado a plantear a algunos autores la tesis de una intervención o complicidad norteamericana, dada la mayor dependencia de estos países del petróleo árabe. El cuantioso aumento de las rentas anuales de los países exportadores entre 1973 y 1978 queda ilustrado en las siguientes cifras⁶⁰:

- Arabia Saudita	de	4350 millones de dólares	a	36000 millones	
- Kuwait	"	1700	"	"	a 9200 "
- Iraq	"	1800	"	"	a 23600 "
- Libia	"	2200	"	"	a 8800 "

Desde una perspectiva política, la crisis de 1973 condujo a los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel, en septiembre de 1978, sobre cuya base se firmó un tratado de paz en marzo de 1979. En aplicación de sus disposiciones, el ejército israelí se retiró de la península del Sinaí en abril de 1982. Egipto recuperó la soberanía sobre el conjunto de su territorio, e Israel finalmente consiguió firmar la paz con un país árabe.

⁶⁰ Hourani, Albert, *op. cit.* Ed. Ariel, p. 331.

Para el gobierno israelí de la época, conducido por Menahem Beguin, la paz con Egipto, incluso al precio de retirarse del Sinaí, significaba neutralizar al país más fuerte y con mayor peso específico en el mundo árabe, de manera de lograr el objetivo esencial de su política y continuar el proceso de "redención de la tierra" iniciado en 1948: colonizar masivamente los territorios palestinos conquistados en 1967, anexionarlos de facto gradualmente, haciendo frente de forma eficaz a cualquier oposición por parte de Siria o la OLP.

En una mirada global, lo que parecía una mayor independencia política y económica, fue el primer paso hacia una mayor dependencia del mundo árabe de Estados Unidos. Las relaciones entre Egipto y Estados Unidos se consolidaron, recibiendo el primero una considerable ayuda económica y militar. El costo para Egipto en el concierto árabe fue su aislamiento y su expulsión formal de la Liga Árabe. Sin embargo, las ventajas del acercamiento a EE.UU. motivó que otros Estados, como Jordania, Marruecos, Túnez y sobre todo los países petroleros de la Península Arábiga, siguieran sus pasos en dicho sentido. Como contraparte a los acuerdos de Camp David se constituyó el llamado Frente de Rechazo, del que participaron Libia, Argelia, Irak, Yemen del Sur, Siria y la OLP.

En suma, los resultados de la crisis consistieron en el inicio de la llamada guerra fría interárabe, en el descenso de la influencia tanto egipcia como siria en la región del Mashriq, el ascenso de la influencia en sus relaciones de las llamadas petromonarquías y el predominio norteamericano sin contrapesos en la región. Serán ahora principalmente Arabia Saudita e Iraq quienes disputarán tener el liderazgo en el mundo árabe. En este sentido, "El Cairo y Bagdad habían invertido sus papeles, como si dijéramos: en la década de 1950 fue el primero el que pidió insistentemente la no alineación mientras el segundo deseaba seguir las indicaciones de Occidente, usar el poder de los aliados de tierras lejanas para aplastar a sus rivales. Ahora era El Cairo el que deseaba la presencia, el patrocinio y el poder de los aliados distantes"⁶¹.

En el período que siguió a la crisis, gracias a la nacionalización de la Iraq Petroleum Company y al ascenso de los precios del petróleo, Iraq logró un notable desarrollo económico y una mejora sustantiva del nivel medio del país. Esto se expresó en el crecimiento significativo de la clase media. La cantidad de habitantes que se podía incluir en este grupo social se elevó del 28 por ciento en 1970 al 58 por ciento en 1979⁶². A su vez, Iraq estableció acuerdos de cooperación en materia de seguridad del Golfo con Arabia Saudita, y puso fin a los conflictos territoriales con Irán (desembocadura de Shatt al-Arab; Acuerdo de Argel, 1975) y con Kuwait (islas Bubyán y Warba, 1979).

⁶¹ Ajami, Fouad, *Los árabes en el mundo moderno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 259.

⁶² Nazrawi, Abbas, *The Iraqi Economy*. Beirut, 1995, p. 129.

El desarrollo económico en este período se centró en la fuerte expansión del sector público, tendencia iniciada tras el golpe de Estado antimonárquico de 1958, época en que se realizaron importantes nacionalizaciones, en buena medida por la influencia del modelo nasserista. Sin embargo, hasta 1973 el crecimiento del sector público fue lento y limitado. Según Ayubi: "Fueron las posteriores nacionalizaciones de distintos procedimientos de extracción de petróleo (entre 1972 y 1975), junto con el hecho de que los precios del petróleo se cuadruplicaran aproximadamente en la misma época, lo que desembocó en la gran expansión del sector público iraquí, ya que el Estado era responsable entonces de más de la mitad, y a la larga (en 1977), del 80% del PIB, además de hallarse en posesión de las principales fuentes de excedente económico de la sociedad⁶³". El proceso de industrialización iraquí estuvo siempre muy estrechamente relacionado con una base mineral (petróleo); ello le proporcionó a Iraq una evolución muy similar a la del resto de los estados exportadores de petróleo del Golfo, proliferación de grandes proyectos en el área de las "industrias industrializadoras" (industrias pesadas), basadas en la gratuidad del petróleo y del gas, y normalmente orientadas hacia el exterior, teniendo escasa conexión con el conjunto de la vida económica y social del país⁶⁴.

Sin embargo, este interregno de estabilidad comenzará a modificarse a partir de la dimisión del presidente Ahmad Hassan al-Bark, en el mes de julio de 1979. A partir de entonces, Sadam Husayn se convierte en el hombre fuerte de Iraq y comienza un proceso de concentración del poder, que significó la represión a la oposición política al régimen, que debió exiliarse, al mayoritario movimiento shií y a la minoría kurda del país. El mismo año, se produjo en Irán la revolución encabezada por el ayatollah Jumeini, instaurándose en ese país una República Islámica.

El temor a la exportación en la zona de la revolución shií, sumado a las pérdidas económicas producto de las nacionalizaciones decretadas por el Consejo de la Revolución, que incluyeron a las principales industrias del país (entre ellas la Anglo-Iranian Oil Company, la banca y las compañías de seguros), pusieron en guardia a Estados Unidos ante la eventualidad de perder su influencia y poder en una crucial zona petrolera, y a las monarquías del golfo (Arabia Saudita, Kuwait, Bahrain, Qatar, Oman y la Unión de Emiratos Árabes) dada la fuerte crítica de Jomeini a su lujo y nepotismo. También la URSS entró en alerta, debido a la posible desestabilización en sus repúblicas islámicas.

La guerra Iraq-Irán iniciada en septiembre de 1980 responde a la confluencia de todos los intereses aludidos, pero, por sobre todo, a la necesidad occidental de detener la expansión de la revolución islámica y a los fines de liderazgo y hegemonía

⁶³ Ayubi, Nazih N. *Política y sociedad en Oriente Próximo: la hipertrofia del estado árabe*. Barcelona: Bellaterra 2000, 1998, pp. 526.

⁶⁴ Amin, Samir, *Iraq and Siria*. Londres: Penguin, 1982, pp. 86-87, 139-146.

que Saddam Husayn esperaba consolidar en el mundo árabe. Para ello, Iraq ponía su ejército, las monarquías del Golfo pondrían el financiamiento, los Estados Unidos y los países europeos (Alemania, Francia, el Reino Unido, Italia y España) las armas, incluyendo las químicas, mientras la URSS por su lado, continuaría con el suministro militar a Iraq. En lo concreto, el resultado de ocho años de guerra sería la destrucción económica de ambos países, un desastre humanitario con un millón de muertos y ningún avance territorial.

La deteriorada economía iraquí señalaba niveles altos de endeudamiento al término de la guerra. La deuda, relativamente importante, con los bancos internacionales y diversos gobiernos acumulada a finales de la guerra Irán-Iraq ascendía casi a 15.000 millones de dólares y representaba el 29,2% del PNB, con una amortización de principal equivalente al 50% de las exportaciones. Se consideraba una situación grave, pero transitoria; y, por lo tanto no merecía recurrir al FMI⁶⁵. A lo anterior, se agregaban otras deudas no cuantificadas con los gobiernos árabes, estimadas en 40.000 millones de dólares, que incluían la obligación de pagar el crudo vendido como "ayuda de guerra" por Arabia Saudita y Kuwait entre 1983 y 1988. El hecho de que el régimen de Husayn continuase las inversiones industriales y militares, además de las reparaciones de guerra y los gastos sociales, condujeron a que la economía iraquí a principios de los noventa pasara del deterioro al colapso. "Evidentemente, los líderes iraquíes todavía confiaban en que varios países acreedores (árabes y extranjeros) establecerían un nuevo calendario para el pago de las deudas de Iraq con unas condiciones generosas, y que los países del Golfo perdonarían la mayoría de las deudas contraídas con ellos como recompensa política por la participación iraquí en la guerra contra Irán; y cuando Kuwait, el más rico y vulnerable de sus vecinos, no se mostró especialmente dispuesto a actuar en ese sentido, la opción elegida fue simplemente apoderarse de sus riquezas ipor la fuerza!"⁶⁶.

En síntesis, el siglo XX y el comienzo del presente han mantenido a los árabes en medio de una gran crisis histórica, golpeados por poderosas fuerzas externas, que los han dominado, controlado y explotado, haciendo que su mundo sea un punto clave y expuesto. La grave crisis actual es el producto de un proceso histórico que se inició con la penetración colonial europea y su impacto en el desarrollo económico, social, cultural y político de la región. El mapa regional del mundo árabe fue arbitrariamente ordenado por las potencias occidentales. La administración de los mandatos y la fuerte influencia de las potencias europeas, Gran Bretaña y Francia, determinó que los nacientes Estados árabes fuesen gobernados por las capas

⁶⁵ Corporación Bancaria Árabe, *The Arab Economies: Structure and Outlook*, Corporación Bancaria Árabe, 3ª edición, Londres, 1990. p. 40.

⁶⁶ Ayubi, Nazih N., *op. cit.*, pp. 532-533.

tradicionales, en su gran mayoría monarquías, que si bien fueron adquiriendo su independencia formal, mantuvieron una dependencia casi total de Occidente.

El fracaso de los gobiernos parlamentarios en el Oriente árabe islámico debe buscarse, entre otros, en la carencia de una base estructural y en el hecho de que los poderes coloniales impidieron el proceso de democratización. Las transformaciones sociales y el ascenso de nuevas clases, hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, llevaron gradualmente a la deslegitimación de las formas tradicionales de gobierno. Los regímenes militares, mediante políticas de desarrollo estatistas, de industrialización y crecimiento económico, fueron una respuesta a las necesidades de cambio, ensayando a través de la síntesis del nacionalismo árabe y del socialismo una vía de desarrollo para reconstruir la identidad árabe histórica y acceder a la modernidad. Sin embargo, su autoritarismo y sistemas de brutal represión, los tornaron cada día más impopulares. El nacionalismo árabe de Nassir y del Baaz, como variantes del Panarabismo, declinaron y entraron en crisis con la derrota árabe ante Israel en 1967.

Las respuestas y búsquedas ideológicas y políticas por conformar un orden regional estable y cohesionado, tendiente a la integración y unidad han sido muchas, pero han fracasado. La caída del nacionalismo laico árabe abrió las puertas al ascenso del Islam político. No obstante, como bien señala Gema Martínez: "El autoritarismo del moderno Estado-nación árabe está más relacionado con factores como las deficiencias del proceso de descolonización, las injerencias externas, las divisiones artificiales de las fronteras, el proceso de deslegitimación de las élites, el predominio del Estado protector, las relaciones entre las clases sociales, la urbanización o la falta de desarrollo económico, que con "defectos congénitos atribuibles al Islam"⁶⁷.

Por otra parte, con el inicio de la Guerra Fría y marcadamente a partir de la crisis del Canal de Suez en 1956, Estados Unidos comenzó a ejercer el rol de control y dominio que otrora Gran Bretaña y Francia desempeñaron. La guerra de los seis días señala la consolidación de una situación colonial de poder por parte de Israel, al ocupar la totalidad de Palestina, además de los otros territorios árabes de Egipto (Península del Sinaí) y Siria (alturas del Golán). Paralelamente, las relaciones entre Israel y Estados Unidos se profundizaron, circunstancia que manifestó el valor estratégico de Israel para los intereses estadounidenses en la región. En nuestra perspectiva, el nacionalismo judío inspirado en el sionismo constituyó desde sus orígenes un movimiento ligado al colonialismo europeo y a la visión "orientalista" del Oriente y de los árabes. El fenómeno que el islamólogo israelí Emmanuel Siván describe, como una "situación colonial" de dominio a partir de 1967, que conlleva

⁶⁷ Martínez Muñoz, Gema, "En contra de la confrontación Islam-Occidente", en *Revista de Occidente*, N° 188, enero 1997, p. 42.

una visión estereotipada, reducida y degradada "del otro", constituye la expansión y profundización de un proceso de exclusión, que se inicia en el período del mandato inglés en Palestina y que había cumplido su primera etapa con la masiva expulsión de palestinos en 1948.

La crisis de 1973 inauguró la guerra fría interárabe, la política de la apertura (intifah) al mercado capitalista mundial y la gradual liberalización económica del Estado, el ascenso de la influencia de las monarquías del Golfo y la consolidación de la presencia y hegemonía norteamericana en la región. La firma de los acuerdos de paz de Camp David entre Israel y Egipto abrió el camino a la colonización masiva de los llamados "territorios ocupados" y a la invasión israelí al sur del Líbano. Para Robert Fisk, en 1982, quien entonces era ministro de defensa, Ariel Sharon embarcó a Israel en una aventura nueva en el Líbano con el ambicioso objetivo de crear un "nuevo orden" en Oriente Medio, destruir la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y hacerse con el control permanente del sur del Líbano, que limita con Israel. La incursión militar arrojó un saldo de once mil muertos, entre libaneses y palestinos⁶⁸. El repliegue israelí del sur del Líbano se llevó a cabo en mayo del 2000, pero el proceso de "redención de la tierra", la ocupación y colonización de Palestina continuó sin cesar a través de los asentamientos ilegales de colonos.

La decisión del liderazgo de la OLP, después de la retirada del Líbano, de abandonar la opción de las armas e inclinarse por una solución negociada del conflicto con Israel, se expresó en la reunión del Consejo Nacional Palestino de 1988, que aceptó explícitamente la división de la Palestina histórica en dos Estados independientes, y la creación del Estado palestino en el marco de las fronteras anteriores a 1967, el equivalente al 22 por ciento de dicho territorio, es decir, la margen occidental del Jordán, la franja de Gaza y Jerusalén Oriental. Tras la primera Intifada y la firma de los acuerdos de Oslo, en 1993, pareció que el conflicto llegaría a su fin, abriéndose la posibilidad de un camino para construir la paz y la coexistencia entre palestinos e israelíes. Sin embargo, en palabras de Tanya Reinhart: "...los líderes políticos del campamento de la paz israelí transformaron el espíritu de reconciliación de Oslo en un método más nuevo y refinado para perpetuar la ocupación⁶⁹". Más aún, para el actual primer ministro Ariel Sharon se está librando la última etapa del conflicto iniciado en 1948, discurso empleado también por el alto mando militar israelí al comienzo de la segunda Intifada. "A día de hoy, no cabe duda de que con esta analogía quiere decirse que la limpieza étnica no llegó a completarse en 1948 y que los palestinos conservan todavía demasiado territorio⁷⁰".

⁶⁸ Fisk, Robert, *Pity the Nation-Lebanon at war*. Oxford: Oxford University Press, 1990, p. 323.

⁶⁹ Reinhart, Tanya, *op. cit.*, p. 14.

⁷⁰ Reinhart, Tanya, *op. cit.*, pp. 14-15.

La caída del muro de Berlín, la constitución de un sistema internacional unipolar, con una superpotencia que tiende a dominarlo y controlarlo todo, un mundo que camina hacia la mundialización y homogeneización de las formas de vida y de la cultura, constituyen un contexto turbulento, en que cada día resulta más complejo encontrar una vía propia de desarrollo económico, social, cultural y político. La actual crisis en Iraq, la situación cada vez más inestable luego de un año de ocupación norteamericana y la consolidación de una política israelí de apartheid en Palestina así lo confirman.

Bibliografía

- Abdil Nassir, Gamal, *La filosofía de la revolución*. Dar Al - Maarif, El Cairo, 1960.
- Aburish, Said, Saddam Hussein. *La política de la venganza*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 2001.
- Ajami, Fouad, *Los árabes en el mundo moderno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Amin, Samir, Iraq and Siria. Londres: Penguin, 1982.
- Ayubi, Nazih N. *Política y sociedad en Oriente Próximo: la hipertrofia del estado árabe*. Barcelona: Bellaterra 2000, 1998.
- Batatu, Hanna, *The old social classes and the revolutionary movements of Iraq*. Princeton, 1978.
- Bilal, Abdil Aziz, "Quelques aspects fondamentaux de l'approche socio-economique du problème de la renaissance et l'unité du monde arabe", en *Renaissance du monde arabe*, Colloque interarabe de Louvain. Abdil-Malik, A., Hanafi, H. y Belal, A. A. (directores), Ducolot S. A., Gembloux, Belgique, 1972.
- Corporación Bancaria Árabe, *The Arab Economies: Structure and Outlook*". Londres: Corporación Bancaria Árabe, 3º edición, 1990.
- Diner, Dan, "Israel: el problema del Estado nacional y el conflicto del Oriente Próximo", en Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *El siglo XX*. Tomo III. "Problemas mundiales entre los dos bloques de poder". *Historia Universal Siglo XXI*, volumen 36. Madrid: Siglo XXI de España Editores S. A., séptima edición, 1987.
- Fisk, Robert, *Pity the Nation-Lebanon at war*. Oxford: Oxford University Press. 1990.
- Garaudy, Roger, *Palestina, tierra de los mensajes divinos*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1987.
- Herzl, Teodoro, "El Estado Judío". Jerusalén: La Semana Publishing Co. Ltd., reimpresión, 1976.

- Heller, Erdmute, "El mundo árabe-islámico en marcha", en Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *El siglo XX*. Tomo III. "Problemas mundiales entre los dos bloques de poder". *Historia Universal Siglo XXI*, volumen 36. Madrid: Siglo XXI de España Editores S. A., séptima edición, 1987.
- Hourani, Albert, *Historia de los Pueblos Árabes*. Barcelona: Editorial Ariel, 1992.
- Hourani, Albert, *Historia de los Árabes*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1992.
- Jankowsky, James P, "The Palestinian Arab Revolt of 1936-1939". *The Muslim Word*. Vol. XIII, núm 3, julio 1973.
- Martínez Muñoz, Gema, "En contra de la confrontación Islam-Occidente", en *Revista de Occidente* N° 188, enero de 1997.
- Ivanov, Iuri, *La burguesía sionista al descubierto*. Buenos Aires: Nuevas Masas, 1973.
- Khader, Bichara, *El Mundo Árabe Ante el Año 2000*. Madrid: Editorial CantArabia, 1988.
- Nazrawi, Abbas, *The Iraqi Economy*. Beirut, 1995.
- Nordau, Max, *To his people*. Nueva York, 1941.
- O'Connor, Harvey, *La crisis mundial del petróleo*. Buenos Aires: Editorial Platina, 1963.
- Pinsker, Léon, *Autoemancipation* (1882). Reimpresión, Jerusalén, 1956.
- Quintana, Santiago, *La resistencia Palestina: estrategia, táctica y clases sociales*. México: Ediciones Era, 1980.
- Reichert, Rolf, "Historia de Palestina". Barcelona: Editorial Herder, 1973.
- Reinhart, Tanya, *Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto*. Barcelona: RBA Libros, 2004.
- Ruiz Bravo, Carmen, *La controversia ideológica nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.
- Said, Edward, *Orientalismo*. Madrid: Editorial Libertarias, 1990.
- Sivan, Emmanuel, *Mitos políticos árabes*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 1997.
- Tessler, Mark, *A History of the Israeli-Palestinian conflict*. USA: Indiana University Press, Indiana Series in Arab and Islamic Studies, 1994.
- Tibi, Bassam, *La conspiración, Al Mu'amarah*. Barcelona: Editorial Herder, 1996.
- Valabrega, Guido, *La Revolución Árabe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel. Una historia crítica del sionismo*. Barcelona: Editorial Fontanella, S. A., 1970.
- Weisman, Eyal, *Politics of verticality*, en www.opendemocracy.net
- Yergin, Daniel, *La historia del petróleo*. Buenos Aires: Vergara Editor, 1992.

ABSTRACT

This paper approaches a historical analysis that does not try to be exhaustive, but rather, to favour those significant variables in the evolution of the Near East, from the period that continues at the end of the First World war up to the crisis of 1973 and its major consequences. The European colonialism, its prolongation across the policy of mandates, the penetration of the oil companies and the irruption of the Zionist movement in Palestine, articulate a colonial process up to the end of the second world war, that since 1948, acquires new characteristics and dimensions. That's why the analysis of the 1956, 1967 and 1973 crises, that in the context of the evolution of the Arab World in the Mashriq region, emphasizes the attempts for constructing an own route of development, its internal contradictions, the main events in the evolution of Iraq, the ascension of The United States in the control of the Middle East and Israel's expansion in his consolidation as a hegemonic power in the region.